

EL IMAGINARIO CIVILISTA EN LOS PARQUES DEL CENTRO DE BUCARAMANGA

SEBASTIÁN MARTÍNEZ BOTERO



AQUÍ LIMPIAREMOS ESTOS MUERTOS que dejáis abandonados en eterno olvido; destruiremos esta infección que os hace temblar, y volveremos a la industria estos campos que el odio de los hombres vino a empapar en sangre inocente; estas tierras, a donde habéis conducido seres en su mayor parte inconscientes e inofensivos, que ayer no más cultivaban estos árboles de café y eran la riqueza, el consuelo y la única esperanza de lo que llamáis Patria. ¡Avergonzaos y seguid vuestro camino! ¡Habéis empobrecido al más industrial de los pueblos de Colombia, que se cansó de daros frutos para vuestras tropas! ¡Mañana seréis también presa nuestra, en otro **Palonegro**, o si acaso no os confunde el cataclismo, quedaréis tan muertos como estos vuestros amigos que en vano queréis reconocer hoy! ¹

1. EL LEGADO DEL PADRE ROMERO

Así hablaba un ave de rapiña en la pluma del jefe de ambulancias del ejército del Norte, Carlos E. Putman, quien informaba al general Enrique Arboleda Cortés sobre los destrozos y perjuicios que dejó la batalla de Palonegro. Para Bucaramanga esta batalla significó la desdicha, una pausa en el apresurado desarrollo al que la ciudad se había abocado desde los tiempos en que comenzó a servir como sede de gobierno del territorio santandereano.

La crueldad del combate, la duración de los hechos y su cercanía con la población², serían las causas del trauma que se estampó en los destinos de la ciudad. Una

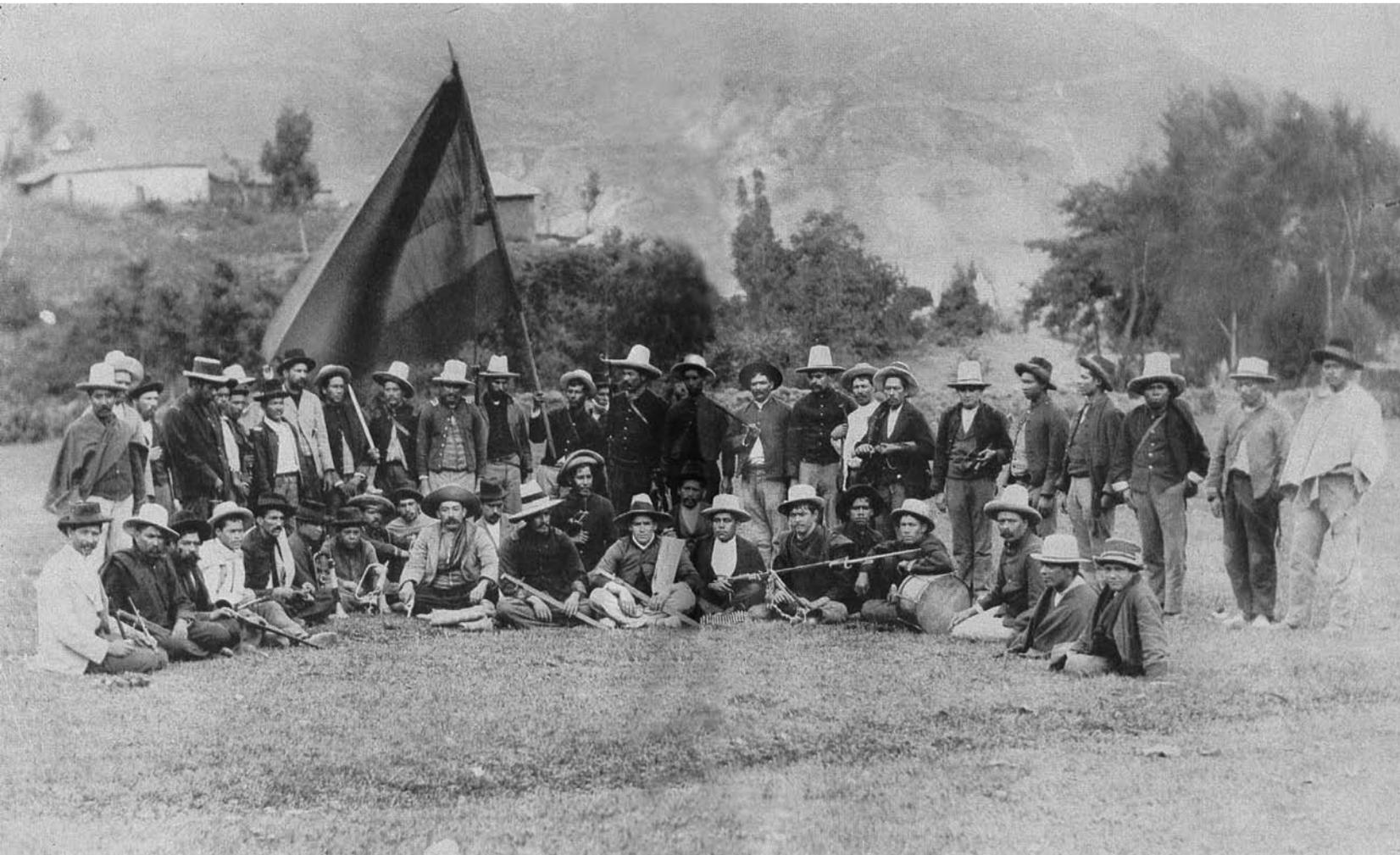
de las consecuencias que quedó tras la conclusión de la Guerra de los Mil Días fue la del establecimiento en el poder de la ideología conservadora durante casi treinta años, lo cual terminó de borrar el legado liberal que había dejado el periodo federal del siglo anterior, del que Santander había sido abandonado.

La pesadilla de la guerra en Bucaramanga debía quedar atrás; había que inaugurar el siglo con un nuevo comienzo que trajera tiempos más prometedores para la ciudad. El 14 de julio de 1910 un acto simbólico concretó este hecho. Desde muy temprano, ante una considerable concurrencia asombrada pero aún incrédula por la solemnidad del acontecimiento³, se llevó a cabo la inhumación de los restos de los combatientes de la batalla. Comenzó con esto una

1) ARBOLEDA Enrique. *Palonegro*. Imprenta del Departamento, Bucaramanga, 1953, pp. 79-80 (reproducción de la edición de 1900 de la Imprenta Nacional).

2) Las cifras oficiales de muertes son de cerca de 4.000 entre liberales y conservadores. MOLANO SANTOS Enrique. "La Guerra de los Mil Días". En: *El Siglo XX Colombiano*. Credencial, Historia: Bogotá, 2005.

3) "Homenaje", por Sansón, del *Semanario Popular*. En: *Revista Lecturas*, dirigida y redactada por la Sociedad Pedagógica de Santander. Año IV, Bucaramanga, julio 20 de 1911, p. 287.



Ejército conservador en vísperas de la batalla de Palonegro, 1900. Fotografías de Quintilio Gavassa.



Banquete en tiempos de guerra, Bogotá, 1900c. Fotografía Henri Duperly.

era que se iniciaba tardíamente con el siglo en la ciudad. La inhumación de los restos de Palonegro fue el primer acto de las actividades para la conmemoración del Centenario de la Independencia, lo cual demostraba que Bucaramanga quería expurgar ese episodio oscuro y comenzar de nuevo.

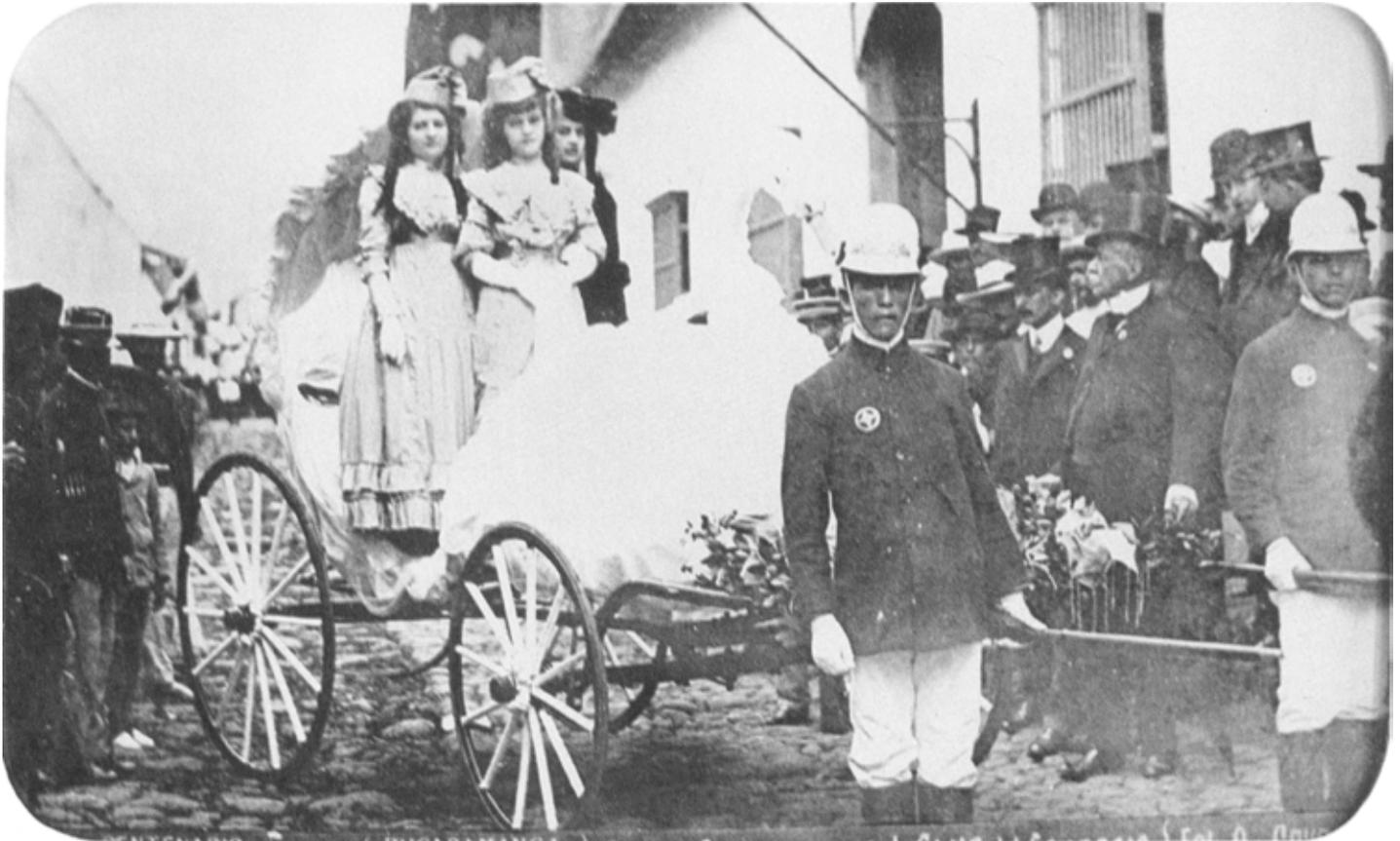
El acto fue un punto de inflexión y reconciliación en la historia de la ciudad. Ese jueves marcharon por la calle Quinta⁴, en medio de guiraldas funerarias y pendones nacionales, el Regimiento Ricaurte, representantes del gobierno de Santander, el cuerpo consular, la Prefectura de la Provincia, los representantes de la alcaldía, representantes del Concejo, de las sociedades obreras, del gremio mercantil y demás colectividades de la ciudad, así como innumerables ciudadanos

que, ambientados por el coro que entonaban los niños de las escuelas oficiales con el canto de “maldita sea la guerra, que solo da luto y sangre”, seguían las cuatro carrozas fúnebres que transportaban los restos mortales de los caídos en batalla⁵.

El cortejo fúnebre se detuvo, después de pasar por el Parque García Rovira, frente al atrio de San Laureano, templo principal de la ciudad, para recibir la bendición del sacerdote. Posteriormente se entonó un solemne *de profundis* y se continuó con la marcha en dirección al cementerio. Al internarse la concurrencia al amparo de la espesa frondosidad de los árboles del Parque Romero, dice el cronista que se vieron resbalar

4) Hoy calle 35 o Pasaje del Comercio.

5) *Revista Lecturas*, dirigida y redactada por la Sociedad Pedagógica de Santander. Año IV, Bucaramanga, julio 20 de 1911.



Carroza del Club del Comercio (arriba) y desfile cívico (abajo) con motivo de la celebración del Centenario, Bucaramanga, 1910. Fotografías Quintilio Gavassa.

muchas lágrimas por las mejillas femeninas, arrancadas por la tristeza de ingratos recuerdos, mientras los semblantes de los barones empalidecieron al intuir la presencia del cerro tutelar de Palonegro, que –sombrió, desde occidente– vigilaba la ciudad entera.

Fueron tiempos aciagos para Bucaramanga. La población debía reconciliar sus viejas contradicciones, y lo hizo en el sitio que aparecía como un nuevo escenario para construir el imaginario civilista, un parque consagrado a la memoria de uno de los habitantes más sobresalientes de la ciudad en todos los tiempos: el presbítero Francisco Romero. Para las actuales generaciones probablemente su nombre diga poca cosa; pero no cabe la menor duda de que para las de la segunda mitad del siglo XIX y los primeros decenios del XX, su nombre era sinónimo de lo que se entendía por entonces como *progreso*.

Romero llegó Bucaramanga en las vísperas de lo que sería el periodo del liberalismo radical en 1861, y él, que venía del exilio y de servir en las tropas conservadoras del general Leonardo Canal, no despertó de entrada simpatía entre la población liberal que tenía el control político en ese momento. A pesar de ello y de las contradicciones que en principio pudo tener, el mérito del sacerdote estuvo en que supo interpretar la sociedad y el momento histórico en el cual vivía, y usó lo único que tenía, que era su investidura sacerdotal, para enseñarle a un pueblo recio, campechano y pragmático como el de Bucaramanga de aquel entonces, que se podía *pensar en grande*, pues hacia allá era donde estaba su futuro.

A Romero se le atribuye el impulso económico que despertó la fiebre cafetera en Santander, porque tenía por costumbre incluir en la penitencia correspondiente al sacramento de la confesión la siembra de un cafeto. Pero lo que sus contemporáneos realmente admiraron, y a lo que atribuyeron su verdadera impronta, fue la gran facilidad y la resolución con que pudo levantar un templo

de considerables magnitudes para la época, en una población que se veía a sí misma incapaz y tímida. Algo que entre otras cosas aún hoy no supera y continúa aplazando.

El templo parroquial de Chiququirá y San Laureano, que se levanta frente a lo que algún día fue la plaza principal de Bucaramanga y hoy se conoce como Parque García Rovira, es en gran parte el que en 1872 inauguró el párroco Romero luego de un arduo trabajo de convencimiento a la comunidad y de consecución de recursos. Esta iglesia, que durante mucho tiempo fue la principal, es la tercera de una serie que se construyó en el mismo lugar desde finales del siglo XVIII, cuando Bucaramanga apenas alcanzaba a ser un caserío.

José Joaquín García, en su obra más célebre, dejó plasmadas sus impresiones sobre este acontecimiento: “Él [Romero] comprendió que la reedificación del templo era, por lo pronto, lo más apremiante para su pueblo, y desde los primeros días de su llegada emitió la idea con entusiasmo; la que acaso fue reputada como de muy difícil realización, por la absoluta falta de fondos y por el temor de que una vez derribado el templo viejo, no se pudiera reconstruir y el pueblo quedara peor que antes. El doctor Romero, que a todo se atrevía cuando se trataba de una buena empresa, y que se sentía con aliento suficiente para vencer cualquier obstáculo, no vaciló un momento y adoptó cierta táctica para realizar su propósito”⁶.

Pensar en grande y progresar sin detenerse en los obstáculos parece haber sido la consigna del cura. Para ilustrar esta característica existe una peculiar anécdota narrada por uno de sus contemporáneos, José Joaquín García, cronista por excelencia de Bucaramanga. “Durante los sucesos políticos que agitaron al país en 1867, el doctor Rome-

6) GARCÍA José Joaquín. *Crónicas de Bucaramanga* [1896]. Reimpresión. Talleres Gráficos del Banco de la República, Bogotá, 1982, pp. 233-235.



ro dio alguna muestra que revelaba simpatía por el partido que sostenía la causa del Presidente; y al manifestar algún amigo cómo era posible que se inclinara al lado del dictador Mosquera, él le contestó sin vacilación: “Eso se explica fácilmente: Mosquera es un gran hombre, un gran general, un gran político, como es también un gran pícaro; y su grandeza en todo me hace perdonarle la grandeza de sus bribonadas; yo siempre he sido amigo de lo grande, y solo me repugnan las ruindades y las pequeñeces”⁷.

Esta forma de pensar fue la que llevó a Romero a convertirse en el gran impulsador de San Laureano, y a demostrarle

a sus contradictores que desde lo pequeño y lo poco se puede construir. La semilla que el sacerdote plantó dio fruto, y aquellos años fueron fértiles para el territorio bumangués y santandereano. Con el café llegaron muchas personas que empezaron a cubrir la oferta



7) GARCÍA José Joaquín. “El doctor Francisco Romero”.
En: *Revista Estudio*, Bucaramanga, 1905.



laboral que el cultivo del grano motivó, mujeres y hombres se hicieron a los empleos de despalladoras, recolectores y arrieros que ofrecían las principales haciendas cafeteras de la región. Según el historiador Armando Martínez Garnica, entre dichas haciendas estaban la de David Puyana, propietario de la Cabecera del Llano; la de Reyes González, propietario de las vegas del río Playonero; la de los hermanos Sinforoso y Tirso García, terratenientes de Rionegro; la de los hermanos Jorge y Julio Ogliastri, propietarios de la hacienda “El Aburrido”, así como las de otros terratenientes como la familia Mutis y doña Trinidad Parra de Orozco⁸.

El impulso que tomó la producción de café en Santander quedó evidenciado por el crecimiento de la actividad en los años venideros. La economista e historiadora Susana Valdivieso expone que de ochenta y dos firmas comerciales registradas en un directorio comercial e industrial publicado en Bucaramanga en 1919, treinta declararon como una de sus actividades la exportación de café. Entre ellas están las de Julio Ogliastri y hno., Antonio Castro, Eleuterio González, Eliseo Serrano, Cadena D’Costa & Cía., Hijos de David Puyana, Ricardo y Clímaco Silva, Parra hnos., y algunos extranjeros como los

alemanes Larsen, Hansen y Haupt, y los libaneses Barbur, Chedraui y Korgi⁹.

La nueva población y la hacienda como unidad de producción, comenzarían a demandar a su vez un sinnúmero de productos que animaron la economía local de manera muy significativa. La nueva población comenzó a consumir cigarrillos que eran elaborados en los fabriquines, al igual que alimentos como frijol, arroz y huevos, que se incorporaron a la dieta básica de carne oreada y yuca. Quien no podía vestirse con telas importadas, usaba pantalones de dril y camisas de pacotilla que las costureras confeccionaban en talleres domésticos y apenas daban abasto para cumplir con los pedidos.

La expansión del café arrastró también la de los trapiches y las haciendas de caña que producían panela, alimento fundamental para todo jornalero. Impulsó la producción de la artesanía doméstica como la de costales de fique, cuerdas y aperos de mulas que servían para las recuas que movían toda la producción que se exportaba a los puertos en el Magdalena. Para que esto fuera posible, los talabarteros vendieron sillas, frenos, zamarros y zurriagos, se activó la cría de equinos y mulares, se abrieron trochas, se trazaron nuevos caminos y se reabrieron antiguos puertos, en los cuales reaparecieron actividades como las de los leñateros y de los bogas¹⁰.

Como se ve, fueron muchas las actividades que se desprendieron de la producción cafetera, al punto que pronto se vio en Bucaramanga un taller de fundición de piezas para las máquinas beneficiadoras montado por los hermanos españoles Eugenio y Mariano Penagos; los carpinteros comenzaron a esmerarse cada vez más en las

8) MARTÍNEZ GARNICA Armando. “El Grano Salvador”. En: *50 días que cambiaron la historia de Colombia*, edición especial de la *Revista Semana*, No. 1152, 2004, p. 111.

9) VALDIVIESO Susana. *Bucaramanga, historias de 75 años*. Cámara de Comercio de Bucaramanga; Bogotá, 1992, p. 14.

10) MARTÍNEZ GARNICA Armando. *Op. Cit.*

tallas de puertas y ventanas para adornar las casas de los ricos, que ya no escatimaban en gastos y comenzaron un proceso de refinamiento de sus rudimentarias viviendas, pues hasta entonces casi no habían sufrido modificaciones¹¹.

Por otro lado, hay que resaltar un hecho muy importante, y es que en el marco de la reestructuración político-administrativa que se llevó a cabo en el país con la constitución de 1886, se expidió la Ley del 16 de febrero de 1887 que restituyó a Bucaramanga como la capital del nuevo ente territorial denominado “Departamento de Santander”, título que ya había ostentado por cuatro fugaces años tiempo atrás, durante el experimento federal. Esta particularidad en la historia de la ciudad también dejaría consecuencias en su futuro desarrollo.

En general, los tiempos en que vivió Romero en Bucaramanga (1865-1874) fueron de bonanza, marcados por un buen ambiente económico y el ideario liberal que gobernaba. Por eso, junto con el legado material que dejó en la ciudad, tuvo una buena recordación en la sociedad del momento. Pasados estos años la ciudad se sumerge nuevamente en la incredulidad y la desesperanza, pues llega la guerra con todas sus consecuencias humanas, que se suman al estancamiento de la industria y el comercio, la ruina del erario y la baja de los precios internacionales que sufre el café por esos años, lo que termina por golpear económica y moralmente a todo el territorio santandereano.

Fue como efecto de ello que ese 14 de julio, cuando la población bumanguesa avanzó detrás de los féretros mortuorios de los héroes de *Palonegro*, se sintió que la sombra proyectada por la frondosidad de los árboles del Parque Romero era un manto azul y oscuro que se precipitaba sobre la multitud. Pero más allá de la rencilla partidista que aún tendría muchos capítulos que vivir en la his-

toria nacional, lo que la ciudadanía allí congregada expresó fue el rechazo a la violencia, a las armas y a la milicia que *Palonegro* les recordaba.

2. LOS PARQUES

Nació entonces el imaginario civilista que se replicaría en los parques construidos por esa generación de bumangueses. El filósofo y psicoanalista francés Cornelius Castoriadis explica, en su obra *La Institución imaginaria de la sociedad*, que el concepto de “imaginario social” no es la representación de ningún objeto o sujeto, sino la incesante y esencialmente indeterminada creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y lo entretienen en las estructuras simbólicas de la sociedad¹².

Siguiendo los anteriores argumentos, nos atrevemos a decir que el concepto usado reiteradamente por el imaginario social para concebir los primeros parques de Bucaramanga fue el de “civilismo”, entendido como la actitud de rechazo hacia lo militar y de aceptación de la disposición cívica que emerge desde el estamento civil. Si bien los parques del centro de Bucaramanga han cumplido con el papel propio de articuladores de la vida y conformación urbana, durante una porción del siglo XX encarnaron simbólicamente los deseos y aspiraciones de una generación signada por la guerra. Son ellos, y no las estadísticas, los que mejor hablan de la herida que dejó la batalla de Palonegro en Bucaramanga, hecho que llevó a sus habitantes a erigir representaciones simbólicas más cercanas a lo civil que a lo militar.

12) CASTORIADIS Cornelius, “The Imaginary Institution of Society”, The MIT Press, Cambridge: 1998. En: ALMÉRAS Diane. “Lecturas en torno al concepto de imaginario: apuntes teóricos sobre el aporte de la memoria a la construcción social”. *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile*, Santiago: 2002. p. 6.

11) *Ibidem*.



Esta idea no contradice la tesis de la profesora Susana Valdivieso, quien sostiene que si bien la guerra deterioró la producción artesanal de Santander y debilitó la economía agrícola, terminaría por favorecer la movilidad de tierras y capitales¹³. Por el contrario, aquí se muestra que la mayor afectación estuvo en el plano psicológico, donde el impacto producido generó la vocación que se le otorgaría a los nuevos espacios públicos que se construirían en la ciudad. Es más, en algunos casos como el del Parque Centenario, se vio que este espacio fue posible gracias a la acumulación de tierras que el empresario Reyes González tendría en el sector, y a su posterior especulación con la aparición allí de una zona de expansión urbana de la cual se lucraría. Negocios semejantes los pudie-

13) VALDIVIESO Susana. *Op. Cit.* p. 13.

ron realizar quienes habían quedado con riquezas y poder una vez concluyera la guerra, lo que se traduce en ricos terratenientes y comerciantes conservadores como Reyes González, Nepomuceno Cadena o David Puyana¹⁴.

El antecedente de los parques del centro de Bucaramanga fueron la plazas y las plazuelas. Gracias al impulso económico y político que ya hemos mencionado y que se desarrolló en la ciudad durante la segunda mitad del siglo XIX, Bucaramanga inició un periodo de crecimiento y expansión urbana. El traslado del mercado de la plaza principal a una Casa de Mercado desvió la actividad y naturaleza que se tenía para este espacio, al tiempo que originó otros, especializando el uso de los mismos. Aunque la plaza principal continuó concentrando la actividad pública de los bumanguenses, las plazuelas que surgieron a la par de los nuevos barrios y núcleos de vivienda tomaron cada vez mayor personalidad y uso.

Es así como surgen la plazuelas del Hospital, de Santa Rosa, de Belén, Waterloo, y más tarde el Parque Bolívar, espacios que generan nuevos focos en torno a los cuales se desarrolla la vida urbana. La estructuración de estos espacios públicos se da por medio de dos modalidades básicas que poseen las comunidades para interactuar en el territorio: desplazamiento y permanencia. Cuando las plazuelas aparecen en Bucaramanga como satélites de la plaza principal, se evidencian las tensiones propias del sistema urbano: la direccional, manifestada en la calle, como eje entre un punto de origen y otro de destino (recorrido), y la de centralidad como expresión del espacio conformado alrededor de

14) Según la misma autora, en las listas de contribuyentes bumanguenses de 1896, de mil personas que declaran renta por poseer una fortuna certificada mayor de cien pesos, sesenta y dos aparecen con más de diez mil, y David Puyana, Reyes González y Nepomuceno Cadena superan los ochenta mil. En: *Ibidem.* p. 13.

un imaginario eje vertical, propia de plazas y parques (permanencia)¹⁵.

Si en un principio las plazuelas no fueron más que un descampado en medio de algunas viviendas y edificaciones, lentamente, al ser incorporadas al mapa mental y a la subconsciencia colectiva de los pobladores, fueron tomando cada vez mayor significado, al punto que se iniciaría un proceso por llenar de contenido esos espacios. Es sabido, por ejemplo, que a principios de siglo la plaza de Belén se convirtió en un lugar muy concurrido por la población, a pesar de los esfuerzos de la parroquia por demostrar que este era un espacio privado cuando decidió hacerle un cerramiento con una verja¹⁶; pero aun así, seguía constituyendo un núcleo muy importante para los ciudadanos, razón que motivó al Concejo Municipal a comprarla para desarrollar en ella las festividades del 10 de julio de 1912, en las que se venderían en subasta pública los juegos de suerte y azar¹⁷.

Otro ejemplo es el de la plazuela Santa Rosa, en la cual, al pasar a pertenecer al señor Reyes González, se construyó un “parque-jardín” que por varios años fue el atractivo de la ciudad, dada su vocación burguesa que lo disponía para actividades contemplativas, en las que era muy importante el mantenimiento del orden y la limpieza que por aquel entonces se convertiría en el anhelo rector de la vida urbana.

Existe un referente común en la primera expansión urbana de Bucaramanga hacia el occidente, basado en creencias religiosas populares. Tanto la plazuela de Belén



(actual parque Santander) como la plazuela Santa Rosa (actual parque Centenario), tomaron sus nombres de acontecimientos similares relacionados con imágenes representativas de la fe católica. Cuando la Iglesia compró la casa de propiedad del médico Eusebio Cadena para construir en el sitio un oratorio que más tarde se convertiría en la parroquia de la Sagrada Familia, los obreros que se ocupaban de desmontar los linderos aledaños encontraron el 14 de diciembre de 1895 una imagen de la Virgen de Belén, lo cual llevó a que ese espacio comenzara a reconocerse en el común de la gente como Belén. La imagen no tardó en empezar a hacer milagros, motivo que llevó a los fieles, liderados por el vecino del sector Miguel Jaimes, a organizar una fiesta anual que se celebraba en honor a la virgen cada 13 de enero. Esta celebración duró hasta la muerte del señor Jaimes, pues con los tiempos cambió también el entusiasmo, al punto que este referente, que para entonces se encontraba tan arraigado en la población bumanguesa, terminó por perderse¹⁸.

En los tiempos en que el padre Romero aún vivía en Bucaramanga, hacia 1870 el sector tradicional del actual Parque Centenario no pasaba de ser un amplio llano poblado con un número menor de chozas de campesinos pobres, sobre el margen de lo

15) PÉRGOLIS Juan Carlos. *La plaza: el centro de la ciudad*. Universidad Católica de Colombia-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002, p. 14.

16) VALDERRAMA Ernesto. *Real de Minas de Bucaramanga*. Imprenta del Departamento, Bucaramanga, 1947, p. 327.

17) Archivo del Concejo de Bucaramanga (ACB), *Libro de Actas 1912-1913*, Sesión del 5 de junio de 1912, p 61.

18) VALDERRAMA Ernesto. *Op. Cit.* pp. 327-328.

que para entonces se consideraba como “las afueras de la ciudad”. Lentamente este sector fue tomando más interés de los bumanguenses, pero lo que despertó su popularidad de súbito fue la “aparición” de la Virgen de Santa Rosa a Remigia Ortiz, una humilde mujer a quien la santa se le hizo presente por medio de un trozo de madera. De todos los rincones de la ciudad comenzó a llegar gente a venerar la imagen, hasta que la devoción cruzó los límites de la superstición y el párroco, preocupado por el fenómeno, ordenó el traslado de la imagen a la iglesia de San Laureano, dejando claro que el único lugar de culto en la ciudad era el templo¹⁹.

Partiendo de este acontecimiento simbólico en el imaginario de la población, se creó un sector que se conocería a partir de ese momento con el nombre de *Santa Rosa*²⁰, hasta que el señor Reyes González lo compra y cambia por completo la esencia que se había generado popularmente. Pero antes de que esto ocurriera, por un tiempo las compras de predios del sector estuvieron motivadas por creencias religiosas relacionadas con la aparición de la santa, y este primer impulso fue el que dio origen a la conformación de la plazuela, embrión del futuro parque.

La plazuela de Santa Rosa fue una manera de generar un polo de desarrollo urbano en la frontera del casco urbano, que junto a la Casa de Mercado se convertiría en un nuevo centro de actividad y concurrencia para los habitantes de Bucaramanga. En este proceso participó la sociedad comercial Reyes González & Hermanos, quienes percibieron la potencialidad de la zona y estaban interesados en invertir en finca raíz, pues en tiempos de inestabilidad política se percibía que esta era una manera de asegurar el capital. En efecto tuvieron razón, y la gran fortuna que habían amasado con el negocio

del café en Rionegro se vio comprometida en Bucaramanga en el mercado de especulación de tierras.

Los González compraron propiedades en los barrios Filadelfia, Charcolargo, El Volante, Payacuá y Cabecera del Llano, mostrando especial interés por la zona nororiental de la ciudad, en los barrios circunscriptos a Quebrada Seca (Laguna de San Mateo y Santa Rosa) de los que esperaban sacar el mayor provecho económico, procurando hacer más atractivo el sector a los potenciales compradores. Esta es una característica que se continuaría usando en la historia urbana de Bucaramanga para valorizar los terrenos, y para este caso puntual se hizo por medio de la construcción de la Plaza de Mercado, concesión ganada por la sociedad anónima cuyos principales accionistas eran los hermanos Reyes y Eleuterio González en 1889; así como por medio de la redefinición de la plazuela Santa Rosa en un parque-jardín.

El proceso de conversión de plazuela o plaza a parque significó también un cambio en la concepción y en el imaginario que tenía la población sobre este espacio, así como también la implantación de un modelo diferente de espacio público que aún no se estrenaba en ciudades como Bucaramanga. Este modelo estaba más orientado hacia actividades de ocio que a lugares de encuentro comercial o político, como hasta entonces habían funcionado las plazas en las ciudades de origen hispano. Así pues, que para llevar a cabo tal empresa, que fue puesta al servicio público en 1892, los hermanos González debieron invertir una suma que ascendió a más de \$10.000 papel moneda (unos \$1.000 oro). La adecuación del Parque-jardín Reyes González, nombre con que empezaría a ser conocido, consistió en la siembra de variados árboles y flores, así como el trazado de varios senderos y la instalación de una cerca que rodeaba todo el parque con la intención de preservar y controlar el espacio con mayor facilidad²¹.

19)

20)

21) *Ibidem*.



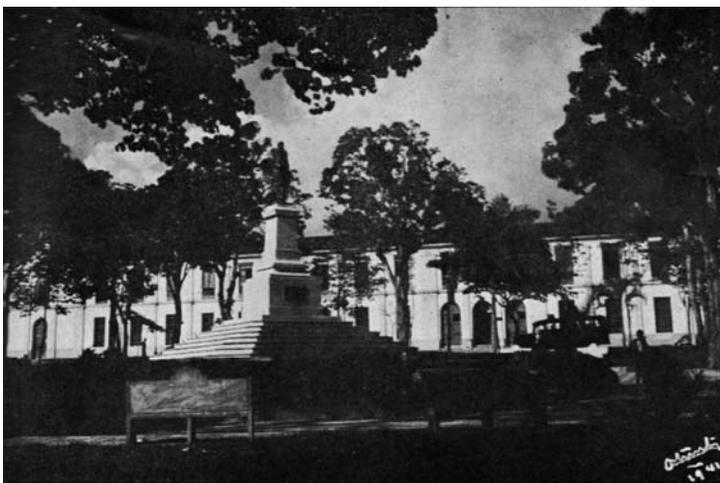
Sin lugar a dudas que fue esta determinación, que tuvo una orientación netamente privada y no pública, la que hizo de este sector uno de los más exclusivos de Bucaramanga durante muchos años. Nada tiene que ver ese pasado con el reducto en el que está convertido en el presente cuando se escribe este artículo. La construcción en su costado oriental del colegio jesuita San Pedro Claver, cuya primera inauguración se hizo en 1911, así como la aparición de un teatro de considerables dimensiones en 1932, como lo fuera el Teatro Santander, llevó a que la Avenida Eliseo Camacho (hoy carrera 19) se constituyera en la más prestigiosa, sobre la cual se construirían importantes edificios públicos y residencias privadas.

Fue precisamente hacia el segundo decenio de siglo XX cuando Bucaramanga tomó con renovado impulso un nuevo proyecto progresista, que sustentado sobre el imaginario civilista buscaba superar de una vez por todas el trauma de la guerra. Se retomaron muchos proyectos aplazados desde los florecientes y entusiastas tiempos del proyecto liberal del Estado Soberano de Santander, entre los que estaba el ferrocarril de Puerto Wilches, que se lograría cristalizar años más tarde. De igual manera surgen proyectos urbanos en los barrios de la Mutualidad y el adelantamiento de mejoras en la infraestructura vial de la ciudad, con la ampliación y prolongación de varias calles. Hubo un interés por la implementación de campañas

de salud pública y por el embellecimiento de la ciudad, que se materializó en la creación de una Junta de Ornato. En 1922 llega el primer avión a la ciudad, el famoso Espíritu de San Luis, piloteado por el francés monsieur Machaux; florece nuevamente el comercio y la proliferación de almacenes con productos importados del exterior, como la famosa tienda en la Calle del Comercio de Pieter Clausen, se abren nuevos hoteles, pensiones y cantinas; surge la comunicación radial y el nacimiento de varias revistas y órganos de difusión cultural y política entre los que se encuentran los periódicos *Vanguardia Liberal* y el conservador *El Deber*.

La sensación de desarrollo de estos años, cuando ya se empieza a intuir el regreso al poder de las ideas liberales, también traerá consigo la materialización en algunos parques del imaginario civilista que se vierte sobre el espacio público para erigir un hito que busca resaltar las virtudes y valores “ideales” de la sociedad. En virtud de la Ley 49 de 1923 que expide el Congreso Nacional, se designa el Parque Centenario como el lugar que acogería el monumento del presidente santandereano Aquileo Parra, con motivo del primer centenario de su nacimiento, que se celebraría el 12 de mayo de 1925. Este día se tenía previsto descubrir una estatua del eximio ciudadano en una fiesta cívica organizada para la fecha.

La ocasión no estuvo libre de tropiezos y suspicacias. La contratación del maestro Fidel Cano, un escultor colombiano que cobró la suma de 4.500 dólares por la elaboración del monumento, así como algunas características de la pieza artística como tal, fueron fuente de debate y controversia. Una vez superadas estas desavenencias y gracias a las gestiones del doctor José Vicente Parra, la estatua fue descubierta el 1 de mayo de 1930 en el marco de las celebraciones de la fiesta del trabajo que tradicionalmente se celebraba en la ciudad. El acto contó con la presencia de ilustres invitados que iniciaron la conmemoración en la gobernación departamental,





para posteriormente dirigirse en desfile al Parque Centenario, donde residiría el monumento. Hicieron presencia el gobernador Alfredo García Cadena, representantes de la familia Parra, del municipio de Barichara, de las Asambleas Departamentales de Santander y Caldas, del Club del Comercio, del Club de Gremios Unidos, las autoridades militares y una cantidad aproximada de 3.000 espectadores.

Muy importantes fueron las palabras que ese día se escucharon en el parque. Como oradores estuvieron el joven alcalde de Bucaramanga don Antonio Barrera Parra, a nombre de la Asamblea Departamental el doctor Emilio Pradilla y en representación del directorio liberal de Santander el doctor Humberto Gómez Naranjo²². Los discursos reiteraron los valores del servicio y patrio-

tismo que se condensaban en el presidente santandereano, pero lo que hay subrayar más allá de lo que aparece como simple apología, es la ruta que los dirigentes políticos y sociales de la época querían proyectar, una donde el sendero era a veces estrecho y pedregoso, pero al final estaría la satisfacción del deber cumplido, el coraje y la valentía, el honor y la dignidad, la paz y la libertad; todos, valores que no se andaban por las vías militares, sino de la concordia civil, en la cual el diálogo y la argumentación eran las principales armas.

Sin desconocer que en cada agrupación y tendencia de ordenamiento social existen errores, hay que decir que esas fueron las características que se quisieron resaltar en la figura de Aquileo Parra, que los dirigentes de entonces pretendieron convertir en un faro rector de los valores que a los ojos de los más viejos ya aparecían como decadentes. Lo propio ya había ocurrido con el monumento que se erigió en la memoria del padre de la patria Francisco de Paula Santander. Luego de las naturales dificultades que existieron con la concepción, producción y ejecución

22) ESPINOSA Carlos. *Crecimiento Urbanístico de Bucaramanga 1850-1900* (trabajo de grado). Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 1996.



de la obra, el relato que se quiso contar con el monumento a Santander encarnó la aspiración de la conducta civilista. Santander ya había tenido su espacio en la antigua plazuela Santander, conocida anteriormente como Waterloo y en la actualidad como Parque Antonia Santos, en la cual había sido objetivo de un atentado que resquebrajó un busto de su persona. No son extraños este tipo de episodios en la historia del presidente Santander, pues hasta el día de hoy su nombre sigue siendo mancillado injustamente por quienes desconocen los verdaderos valores en los que se asentó el “Hombre de las leyes”, por mantenerse firme en los cuales le han ocasionado tantas controversias.

Además de otorgarle su apellido como nombre al territorio en que habitamos, Santander dejó un legado de tal magnitud que parece imperceptible para la desprevenida mirada. Se opuso firmemente a la dictadura que implantó Bolívar al boicotear la Convención de Ocaña e intentar implantar en Colombia la Constitución boliviana; impulsó la tradición legalista e institucional en el país, que más allá del vericuetto leguleyo como muchos lo han querido ver, dio orden y sustento a las instituciones democráticas que se encargaron de regular la distribución del poder; y por último y entre muchas cosas que quedarían por nombrar, dio cabida en el país a las ideas liberales en las que se discutiría



el papel del Estado en la nación, el voto universal, la libertad de los esclavos, las políticas económicas librecambistas y la educación laica opuesta a la adusta dogmatización cultural que la iglesia católica había impuesto hasta el momento.

Es por eso que en 1926, cuando se inaugura su estatua en el parque que años antes había tomado su nombre, se hace con la presencia del presidente de la República, considerándose como un gran logro de la población, la que venía trabajando ordenadamente por medio de juntas cívicas en la consecución de los fondos necesarios para que la representación estuviera a la altura del personaje que se quería homenajear, en las manos de

un maestro francés como Raoult Verlet²³. La Junta que impulsó inicialmente el monumento a Santander se llamó “Junta Patriótica”, y entre otras personalidades estuvo compuesta por los ilustres ciudadanos Víctor M., Ogliastrri, Carlos D. Parra, Antonio Barrera, José C. Mutis, José A. Escandón, Juan Moreno Díaz, Isaías Cepeda y Eduardo Martínez Mutis; también estuvieron comprometidos con el proyecto personajes como Alejandro Galvis Galvis, Enrique Lleras y Víctor F. Paillié, que

23) ACB, *Libro de Acuerdos 1918-1921*, Acuerdo 1 de 16 de marzo de 1921, h. 2. (y Acuerdo 8 del 17 de marzo de 1922, h. 4).



Parque García
Rovira, 1923.

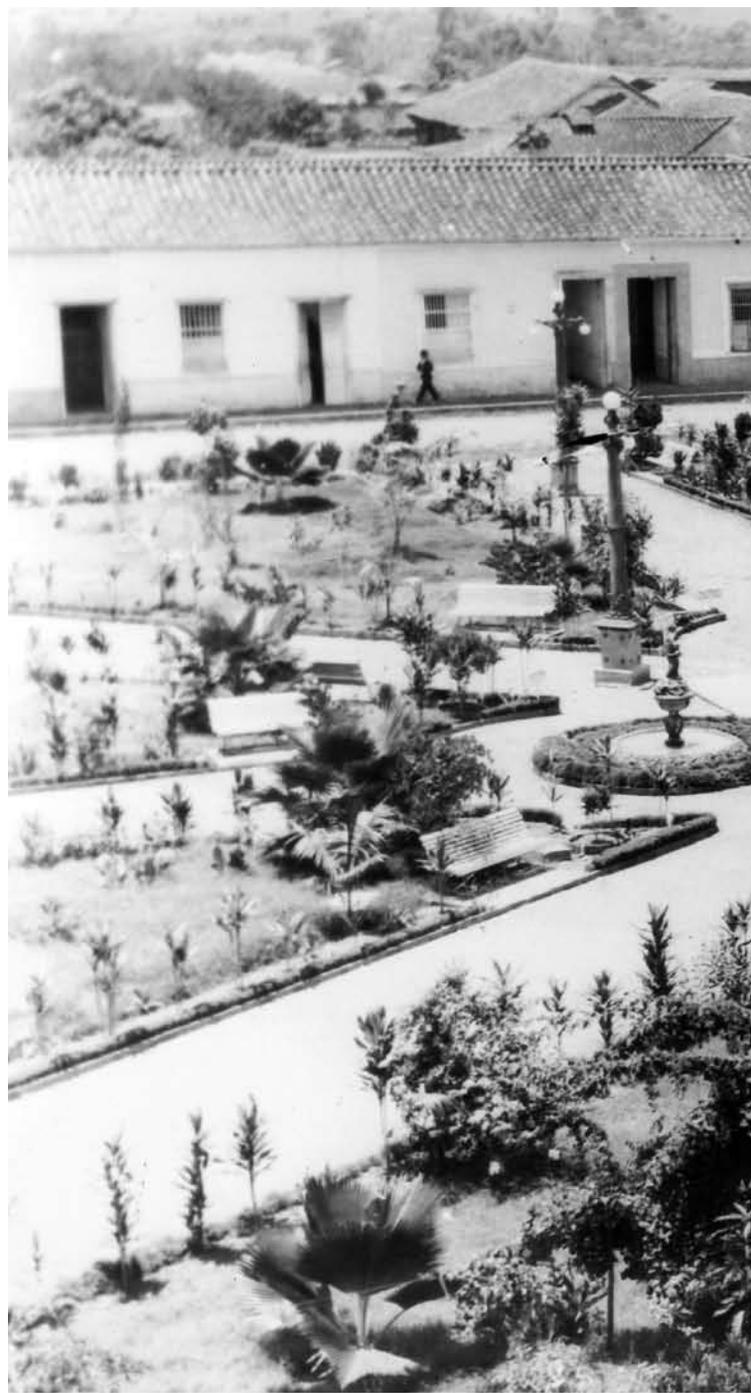
acogieron con entusiasmo la idea e iniciaron una campaña para completar los fondos para que se concluyera²⁴.

3. EL TRIUNFO DEL CIVILISMO

Los anteriores son sólo algunos ejemplos de cómo se activó el civismo en Bucaramanga, mediado por una conducta civilista que buscó representar sus imaginarios en manifestaciones artísticas monumentales que transmitieran un relato de “buenos valores y de identidad nacional”. Pero no hubiera sido posible que las generaciones de los años veinte desarrollaran esta empresa, si años atrás la sociedad no hubiera reconciliado sus viejas culpas de la guerra de los Mil Días, lo cual ocurrió, como ya se mencionó, con la Celebración del Centenario de la Independencia. Es para esto que han servido las efemérides y conmemoraciones públicas durante la historia: para hacer pausas, reflexiones, marcar hitos y puntos de inflexión y así continuar con la construcción de un nuevo imaginario social que conecte e interprete los deseos y aspiraciones de la comunidad a la que pertenece.

La semana de actos cívicos que se inició el 14 de julio de 1910 con la exhumación de los cadáveres de la batalla de Palonegro –acerca de la cual ya hablamos al principio de este escrito– llegó a su clímax el día 20, fecha en que se celebró formalmente

24) CDIHR, Ordenanzas expedidas por la Asamblea del Departamento de Santander, Sesiones Ordinarias 1910 y 1920, Imprenta del Departamento, Bucaramanga, s.f., pp. 86-87. (Ordenanza 31 del 8 de Abril de 1920).



el primer centenario de la Independencia y de la creación de la nación colombiana. Gracias a un decreto dictado el 18 de julio de 1908 por el gobernador del Departamento general, Alejandro Peña Solano, se pudo dar vía libre a la compra del Parque-jardín Reyes González para que, llegada la fecha de celebración, este espacio se convirtiera en un parque público que honrara la memoria de los padres de la patria²⁵.



La programación del día se inició con un *te deum* llevado a cabo a las ocho de la mañana en el templo de San Laureano, que había sido decorado con gallardetes, festones y banderas tricolores alusivas a la ocasión.

25) CDIHR, *Gaceta de Santander*, Año I, N° 3, Bucaramanga, lunes 18 de noviembre de 1908, p. 24. (Decreto N° 374 bis del 18 de julio de 1908).

El gobernador del departamento, Antonio Barrera, recibió a las comitivas de todos los gremios, corporaciones y entidades públicas para la gran parada cívica que, reunida en la plaza de García Rovira, culminaría en el Parque que ese día empezaría a llamarse “Centenario”²⁶.

26) *Revista Lecturas*, *Op. Cit.*, pp. 263-266.

Parque García
Rovira, 1928.



El desfile tomó la calle Quinta y fue encabezado por la Cabalgata del Honor, compuesta de 21 jinetes uniformados de casaca roja y pantalón blanco, seguidos por una inmensa muchedumbre que ocupaba cerca de ocho cuadras, haciéndose gala de “la más alta nota de cultura y patriotismo” nunca antes vista en la ciudad. Una vez ubicados en el Parque, tomó la palabra el representante de la Colonia Siria, Julio J. Chalela, quien hizo entrega oficial al Gobernador de un kiosco construido para que la Banda Departamental tuviera un lugar para ejecución de las retretas. A nombre del Departamento tomó la palabra el doctor Marcos S. Cadena, quien agradeció el gesto y disertó sobre otros asuntos, para finalmente regresarse todos en marcha por la calle Sexta. En la noche lo más selecto de la sociedad asistió a la fiesta lírica y literaria en los salones del Club del Comercio, y el pueblo disfrutó de los regocijos públicos que con corridas de toros, juegos de pólvora, música y baile se prolongaron hasta el 24 de julio²⁷.

Dos días antes de la inauguración del parque Centenario se había celebrado otro acto que sobresale por su contenido cívico. El 18 de julio se inauguró el obelisco que reposa en el parque Romero, el cual fue erigido en memoria de este sacerdote y del ilustre cura y botánico Eloy Valenzuela, quien también había sido párroco de Bucaramanga entre los años 1786 y 1834. Este es un buen ejemplo para entender el imaginario civilista que se difunde en esta época, pues el nombre que se le da al monumento habla por sí mismo de esta noción: *Al clero progresista*. Es una reivindicación que la sociedad hace a estos dos ciudadanos ilustres que dejaron huella por su vocación pedagógica y progresista en la ciudad.

Como había ocurrido el 14 de julio, la comunidad se reunió en el Parque Romero para descubrir el obelisco levantado

por iniciativa de la Junta de Embellecimiento. “El monumento está construido todo en piedra finamente labrada de colores gris, rosado y blanco, y lleva en las cuatro caras del tercer cuerpo las inscripciones que indican su objeto. Resguarda el monumento una bonita verja de hierro. Alrededor de ésta se colocaron las alumnas del Instituto Santander y un gran número de señoras y señoritas ataviadas de fiesta, el venerable Vicario y Párroco señor Peralta, algunos R. R. Padres de la Compañía de Jesús, el señor Gobernador del Departamento y sus secretarios y multitud de caballeros espectadores de todas clases sociales”²⁸.

Al igual que se habían pronunciado los señores José María Ruiz y Emilio Pradilla la tarde triste en que se recordaron a los muertos de la batalla, este día lo hizo el médico Gregorio Consuegra, quien en representación de la Junta de Embellecimiento fue el encargado de descubrir y presentar el monumento. Por su parte y en representación del género femenino y del Instituto Santander, la señorita Ana Francisca Barón ofreció una ofrenda floral en forma de corona adornada con tarjetas diseñadas por las damas de la ciudad, así como flores y frutos de café que hacían alusión a la memoria del Padre Romero. También fueron ofrecidas y colocadas en la verja del monumento otras coronas ofrecidas, entre ellas una del *Semanario Popular*, que registró este evento así como los demás ocurridos durante el resto de la celebración que se llevó a cabo toda la semana.

La retrospectiva de los personajes homenajeados estuvo a cargo del representante del Concejo Municipal, señor Andrés Gómez, quien habló de las grandes virtudes civilistas de los memorables párrocos, dejando constancia de que el reconocimiento era consensuado socialmente porque había sido discutido en el concejo. Esta es una muestra más de cómo se operó para lograr resultados

27) *Ibid.* pp. 281-286 y 315-316.

28) *Ibidem.* pp. 275-277.

que estaban orientados a lo público: las instituciones democráticas de representación ciudadana, así como los gremios, las asociaciones y las juntas de vecinos, fueron los principales gestores del espacio público que contenía la noción civilista. La vocación que desde siempre tuvo la concepción del espacio que se transformaría en Parque Romero, da testimonio de ello.

Ya se ha mostrado cómo en el centro de Bucaramanga se vivió un proceso de transformación de algunos espacios a parques, de los cuales su principal antecedente fue lo que comúnmente se conocía como plazuela. Pues bien, el parque Romero no fue la excepción, y por el contrario se encontró inserto en el primer proceso de aparición de un parque para Bucaramanga. Es interesante ver cómo una vez Bucaramanga retomó la posición de capital del territorio santandereano en 1886, el gobierno departamental concibe la idea de darle un parque propiamente dicho a la ciudad. El lugar elegido sería la que para entonces se conocía como “plazuela del hospital”, un descampado de medianas dimensiones ubicado frente al hospital de la Caridad San Juan de Dios; y el motivo, homenajear a un ilustre hijo de Bucaramanga, el general Custodio García Rovira.

Antes de que esto ocurriera este lugar ya había tenido una vocación conmemorativa. El 18 de mayo de 1875 se registraron en la región varios movimientos sísmicos que tuvieron graves consecuencias, sobre todo en Cúcuta y en ciudades fronterizas de Venezuela, donde ocurrieron los mayores estragos. En Bucaramanga las mayores consecuencias fueron psicológicas. La población entera quedó atemorizada y esperaban en cualquier momento del 19 de mayo que ocurriera un terremoto, dado que al gran sismo del 18 lo habían precedido varias sacudidas los días 16 y 17, por lo cual, según razonaban en aquella época, el 19 “le tocaría” a Bucaramanga. Fue por eso que frente a la parte occidental de la plazuela del hospital se levantó un templete para officiar en él una misa, ya que se consi-

deraba imprudente realizarla dentro de un templo. Ese mismo día se levantó una columna de piedra en la que se inscribió la fecha del sismo, recordando así la fragilidad humana y las drásticas consecuencias que pueden producirse en cualquier momento²⁹. En efecto, en esa fecha los sacerdotes no dieron abasto confesando y casando gente, pues todos querían estar preparados para el fin³⁰.

Durante este periodo ocurrirán varios cambios estructurales en el sector. Al retornar el gobierno conservador al poder, regresan algunas prebendas que durante el periodo de gobierno liberal se le habían cancelado a la iglesia católica, por lo cual en Bucaramanga el cementerio vuelve a ser administrado por la diócesis, que de inmediato inicia la construcción de una capilla que quedará situada en las inmediaciones del cementerio y el hospital. Este último sería reconstruido también por esos años³¹, y tras paulatinas mejoras es inaugurado el 14 de julio de 1895³². Ya en 1883 las señoras Trinidad Parra de Orozco y Zoila Blanco de González habían regalado una verja de hierro que fue instalada entre el hospital y la plazuela, y que una vez se iniciaron los trabajos de remodelación del hospital, sería ubicada frente al cementerio³³. Desde hacía algunos años venía rondando la idea en las altas esferas públicas y sociales de hacer en Bucaramanga un parque que consagrara la memoria del ilustre hijo de esta localidad Custodio García Rovira. Contagiados por este espíritu, la señora Trinidad Parra de Orozco, que ya en múlti-

29) SERPA Felipe. *Golpes de Bombo*. Recopilación, presentación y anexos de Lumar H. Quintero Serpa. SIC; Bucaramanga: 2007.

30) GARCÍA José Joaquín. *Op. Cit.* Pp. 286.

31) CDIHR, Semanario *El Posta*, Serie II, N° 27, Bucaramanga, 23 de junio de 1894, p 5.

32) GARCÍA José Joaquín. *Op. Cit.* p. 447.

33) *Ibid.* p. 347.

Como se ve, Bucaramanga homenajeó, en lo que aparentemente es un orden intencional, la figura local (García Rovira, Romero), departamental (Santander, Antonia Santos, Galán) y nacional (Bolívar).

ples ocasiones había demostrado su civismo, y el señor Anselmo Peralta, decidieron donar al municipio unos predios de su propiedad que estaban contiguos a la plazuela del hospital para que tal iniciativa se pudiera llevar a cabo. Fue así como nació la primera versión del Parque García Rovira; con los predios donados la plazuela del hospital creció en una extensión de dos porciones más de lo que era, se sembraron árboles, se trazaron los senderos y los bumangueses lentamente comenzaron a incorporar este espacio dentro de su haber cotidiano³⁴; de alguna manera fue el primer parque con que contó la ciudad, pues antecede al Parque-jardín Reyes González y al de los Niños.

El proceso de cambio en la forma de vida urbana que se vivió en Bucaramanga, una vez se acercaba el siglo XX, condujo a creer que la mejor opción para un espacio que consagrara el nombre del ciudadano más ilustre que hasta entonces haya tenido merecía un espacio más importante. Fue así como nació la idea de trasladar el Parque García Rovira al espacio que ocupaba la plaza principal, para que desde entonces esta comenzara a conocerse con tal apelativo. Las condiciones estaban dadas para que esto ocurriera, pues lentamente se habían desterrado las actividades propias de la plaza, como el mercado semanal que a partir de 1895 se llevaría a cabo permanentemente bajo un espacio cubierto que se conocería como Casa de Mercado.

34) *Ibid.* P. 377.

Todo esto llevó modificar el significado del espacio social de uso tradicional, y se dio un importante cambio en la forma de vida urbana de la comunidad, el cual afectó también las conductas e imaginarios que unos años más tarde se verían influenciados igualmente por las miserias de la guerra. De alguna manera se comenzaría a creer que, para progresar y dejar atrás el tortuoso camino vivido, habría que dar el salto simbólico de las antiguas plazas y plazuelas a parques ornamentados con imágenes de hombres sobresalientes que señalaran un camino, una vía como la que aparentemente apunta con el índice la escultura de Custodio García Rovira, para ser recorrido y llegar a un mejor destino.

Fue así como comenzaron a nacer los parques en Bucaramanga, vertiendo en ellos el contenido simbólico del imaginario civilista que por esos años parecía ser un camino moral. Cuando la antigua plazuela del hospital quedó sin nombre al ser este usado para enunciar la plaza principal, se pensó en otro personaje de similar estatus para que remplazara al anterior; fue así como se eligió el nombre del párroco Francisco Romero, cuyo recuerdo aún permanecía reciente en la memoria de la mayor parte de los ciudadanos. Es de esta manera como se incorporó en 1897 el nombre de Parque Romero a la memoria urbana de Bucaramanga.

Desde este momento se inició un progresivo proceso de construcción de parques contenidos en la idea del imaginario civilista: en la antigua plaza principal nació el parque Custodio García Rovira (1895) en memoria del prócer bumangués, único en la historia de la ciudad al ser uno de los primeros hombres ilustrados educado en el Colegio de San Bartolomé, aficionado a la filosofía y uno de los miembros del triunvirato que gobernara a la nación en sus primeros años. En la plazuela del Hospital el Parque Romero (1897), consagrado a la memoria del sacerdote que trajo el progreso con el café y dejó un legado material con la tercera reforma del

templo de San Laureano. La Plaza de la Concordia (1907) en el barrio Siglo XX, que con su nombre muestra los deseos y aspiraciones de una generación víctima de las guerras civiles. El Parque de los Niños (1909), que con la idea de hacer un espacio salubre y bien dispuesto a la recreación, marca un hito, y años más tarde recibe el monumento a José Antonio Galán del maestro Gómez Castro, símbolo de la lucha por los derechos y libertades civiles. El Parque del Centenario (1910), que después de ser plazuela Santa Rosa y Parque Jardín Reyes González, se transforma para consagrar la memoria de los próceres de la independencia, y más tarde la del presidente Aquileo Parra, hombre trascendental en la historia del territorio santandereano por su aporte a las ideas liberales en la nación. El Parque Santander (1914), que nace de la plazuela de Belén y que tuvo un antecedente en la plazuela Waterloo, resalta los valores civilistas del principal prócer del territorio santandereano y define claramente la vocación que tendrán estos espacios. Por su parte el Parque Antonia Santos entra a reemplazar a la plazuela Waterloo para honrar la memoria de la heroína santandereana. Por último se encontraría el Parque Bolívar (1950), que legitima los deseos civilistas con un monumento del maestro Gómez Castro en el que el Libertador aparece de manera anómala sentado en posición pacifista como un senador con la patria a sus espaldas, y no como en los monumentos tradicionales, en los que normalmente está en actitud guerrerista montado en su caballo.

Como se ve, Bucaramanga homenajeó, en lo que aparentemente es un orden intencional, la figura local (García Rovira, Romero), departamental (Santander, Antonia Santos, Galán) y nacional (Bolívar). Igualmente resulta interesante ver que cada uno de estos espacios negaron la actividad militar y se volcaron a homenajear el carácter civilista de los personajes. Cabe la pena preguntarse por el destino que tuvo esta conformación simbólica de los espacios públicos en

Bucaramanga. Es difícil entender que el impulso de la primera mitad del siglo XX que le mereció a Bucaramanga el título de “Ciudad de los Parques” terminara por desecharse, como ocurrió igualmente con la mayor parte de estos espacios que en la actualidad se encuentran olvidados. Si bien la administración pública debe orquestar las iniciativas para su recuperación, para que cualquier medida tenga éxito debe partir de la voluntad ciudadana, que es, como aquí queda demostrado, la que finalmente llena de contenido simbólico los espacios que habita. ❖

Parque Bolívar. ❖

